

LA ZORRA Y EL CUERVO

Fedro

Una vez un cuervo, tras robar un queso de una ventana, se encaramó en la copa de un árbol para comérselo tranquilamente. Pero lo vio la zorra y empezó a hablarle de esta manera:

—¡Qué brillo tienen tus plumas, oh cuervo! ¡Cuánta hermosura hay en tu cuerpo y tu rostro! ¡Si tuvieras voz, ningún ave te aventajaría!

El cuervo, halagado, quiso probar su voz. Neciamente, abrió el pico para comenzar a cantar y dejó caer el queso. La astuta zorra lo atrapó vivamente con sus ávidos dientes. Sólo entonces gimió el cuervo estúpido por haberse dejado engañar.



Ilustración de Mariana Acosta